

Ciudad Juárez: la frontera de la violencia expiatoria y la ciudad como sostén de paz ficcional

Núñez Rodríguez, Maribel

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Núñez Rodríguez, M. (2013). Ciudad Juárez: la frontera de la violencia expiatoria y la ciudad como sostén de paz ficcional. *Revista Kavilando*, 5(2), 86-90. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-56649-8>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

CIUDAD JUÁREZ: LA FRONTERA DE LA VIOLENCIA EXPIATORIA Y LA CIUDAD COMO SOSTÉN DE PAZ FICCIONAL

Por: Maribel Núñez Rodríguez¹

Recibido 05/04/2013 revisado 10/09/2013 aceptado 11/10/2013

Resumen:

Una figura central del objeto de análisis: la víctima. El título de este ejercicio devela la hipótesis central sobre ella, pero no se está frente a un gran misterio, sólo ante una propuesta de análisis y una pregunta ¿por qué gusta y funciona tanto la representación de la víctima? En términos (auto) críticos, la academia, las humanidades, la militancia y las artes tampoco están lejos de esta forma de accionar periodística, también se sirven de la víctima aunque con propósitos más complejos. Análisis que se centrará en el caso de la Violencia en Ciudad de Juarez y propone evaluar la condición de víctima.

Palabras clave: violencia, feminicidios, medios de comunicación.

Abstract

A central figure of the object of analysis: the victim. The title of this exercise reveals the central hypothesis about it, but not in front of a great mystery, only to an analysis proposal and a question why both like and works representing the victim? In terms (self) critical, academia, humanities, and arts activism are not far from this form of journalistic action, also served with the victim even more complex purposes. Analysis will focus on the case of Violence in Ciudad Juarez and aims to assess the status of victim.

Keywords: violence, femicide, mass media

1. Maribel Núñez Rodríguez, juarense por adopción y decisión, nació en un pueblo del desierto duranguense mientras Maradona metía un gol contra Italia en México 86, el mismo día que nació Pancho Villa, Smith y Keynes. Sus padres le heredaron una vida gitana y la necesidad de mudarse cuando fuera preciso reinventarse. Estudió sociología en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, luego se convirtió en una cazadora de becas, así llegó a vivir a la Argentina y en Ciudad de México estudiando maestrías, fue marxista ortodoxa y ahora es feminista heterodoxa. Fanática de Tina Modotti, le gustan los gatos y su color favorito es el azul, ama la cocina, el cine y la literatura. Profesora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Socióloga, Magister en sociología económica de la Universidad de San Martin Argentina. belunes18@yahoo.com.mx.

Un día de 2009 navegando por el basto mundo cibernético me tope de casualidad con una nota en un diario chileno, era acerca de El Paso y en ella se preguntaban cómo era posible vivir al lado de una ciudad tan violenta, se relataba como la paz y felicidad de una ciudad con índices tan bajos de criminalidad eran empañadas por su muy mala vecina, Ciudad Juárez. A lo largo de esos años, desde 2008 y sobre todo hasta 2011, estás noticias eran típicas en los diarios internacionales, desde los que se consideraban más progresistas hasta los más conservadores, el Clarín argentino, El Universal venezolano, El país de España, y Le monde diplomatique, todos tenían una nota de algún color acerca de Juaritos.

A pesar de la procedencia variopinta en términos ideológicos de las notas periodísticas aparece una figura central que habrá de ser mi objeto de análisis: la víctima. El título de este ejercicio devela la hipótesis central sobre ella, pero no estoy frente a un gran misterio, sólo ante una propuesta de análisis y una pregunta ¿por qué gusta y funciona tanto la representación de la víctima? En términos (auto) críticos, la academia, las humanidades, la militancia y las artes tampoco están lejos de esta forma de accionar periodística, también se sirven de la víctima aunque con propósitos más complejos.

Rutilio García Pereyra en *Ciudad Juárez, la fea*, analiza el proceso que la vuelve una ciudad llena de otredad por excelencia y susceptible a ser estigmatizada, el autor rastrea esta construcción discursiva mediante un minucioso seguimiento a la prensa fronteriza de principios de siglo XX tanto en inglés como en español. Lo que él encuentra es cómo los grupos hegemónicos anglos paseños emprendieron una especie de “limpia” a la imagen de El Paso tachada como ciudad criminal, realizando un proceso mediante el cual los atributos desacreditadores se transferían a Ciudad Juárez. Entonces en esa transferencia mediante el discurso periodístico: el vicio, el crimen, la prostitución y todo lo que implicara *maldad* provenía del sur. Actualmente esa noción se sigue sosteniendo, Ciudad Juárez es el imán que atrae toda la atención mientras que El Paso se proyecta como una ciudad segura y en orden.

Tal situación me da paso a tratar mi argumento central mediante un cuestionamiento, cómo se ha representado a Ciudad Juárez en términos de espacio liminal digno de ser rechazado, donde las miradas llenas de morbo pueden ser depositadas, jugando una especie de papel parecido al de un chivo expiatorio. Se corresponde papel de una ciudad que es condenada a un acto sacrificial para poder sostener la paz ficcionada en

que vive el resto de la nación en particular y el mundo *pacífico* en general, a partir en concreto de la guerra difusa desatada a finales de la década del dosmil en la ciudad como principal escenario atribuido.

Después de la masacre de Villas de Salvárcar¹, cuando la ciudad despertó ese primero de febrero de 2010, muchos nos preguntamos cómo fue que arribamos a este punto y cuáles fueron las circunstancias tanto contingentes como creadas para que seamos habitantes de una ciudad vilipendiada pero necesaria para sosegar la tranquilidad de espectadores y lectores lejanos.

Vivíamos una ciudad que aportaba los mayores índices de violencia y asesinatos llegando a ser calificada como la más violenta del mundo entre 2009 y 2011, volviéndose así de nuevo el foco de atracción para el periodismo de todo tipo, desde el más serio hasta el más amarillista; el nombre de la ciudad volvía a ser atractivo para elevar *rating* y vender ejemplares, después de que el feminicidio² cobrara una relevancia menos estrepitosa y se inscribiera en la denuncia social internacional; lo que acontecía en la ciudad ya no vendía mucho.

Pero después de 2008 la lógica de la guerra lo subsumía todo, cuando uno salía de la ciudad las personas fuera creían estar ante zombis, parecía ser que

todo/a ciudadano/a y habitante juarense se convertía en víctima *per se* o una especie de condenado a muerte. Ante esta imagen pareciera que la vida cotidiana había desaparecido arrojada por la violencia, y claro está que había sido modificada en sobremanera pero aún existía.

Ante la espectacularización de la violencia todo lo demás parecía sublimado, y es que para los propios habitantes de la ciudad era un tanto así, pero aún más para los ajenos. La figura del chivo expiatorio podría ser pertinente para aventurarnos a una interpretación, la propuesta original ampliamente desarrollada por René Girard (1986) nos sugiere que existe la necesidad para fines de control social y cohesión de expulsar el mal de la comunidad o para fines prácticos su representación, consumando un acto sacrificial en él cual se deposita toda la violencia en un ser que luego es expulsado; el arquetipo de tal práctica es el siervo apedreado, lastimado y humillado, que tradicionalmente comunidades semitas desterraban al desierto para que allí muriera en soledad expiando los pecados comunitarios, en ese mismo sentido no puede ser más alegórico.

Una ciudad en medio del desierto que se desangra ante la mirada de espectadores que sienten sosegada su alma al no vivir tal horror pero que sin

embargo tienen a un lado, o debajo de la alfombra; los *mass media* nacionales se encargaron de seguir la línea editorial oficial, ésta indicaba que la guerra contra el narcotráfico se libraba en escenarios lejanos, tan lejanos como la desértica frontera norte.

Ciudad Juárez es una ciudad con una realidad muy compleja para ser simplificada en una lógica binaria como buena o mala, bonita o fea, lo que sucede en forma frecuente. Se ve como la tierra prometida en las campañas estatales cuando se trata de atraer capitales multinacionales o en caso contrario se resaltan sólo los lados negativos de la ciudad cuando se trata de vender noticias.

Recordemos está misma lógica operando años atrás, cuando el feminicidio se convirtió en una especie de un gran hoyo negro que arrastraba cualquier intento por denunciarlo sin morbo, su atractivo parecía radicar en el discurso místico de la muerte oscura, basta ver como la prensa bautizo el fenómeno: las muertas de Juárez. Tal etiqueta evoca a mujeres que aparecen fallecidas sin aclarar si se trataba de una epidemia, un embrujo o un asesinato, son sólo cuerpos sin vida con innumerables marcas que luego el espectador se encargará de observar y descifrar. Especulaciones, reportajes, artículos y documentales se quedaron en

meros actos descriptivos que terminaban ahogando las denuncias; tanto el papel sombrío del estado mexicano y como el esclarecimiento de los asesinatos pasaba un segundo plano. Sucede como a los personajes de Roberto Bolaño en 2666 que son arrastrados irremediabilmente a Santa Teresa (trasunto de Ciudad Juárez) en un estado inconsciente donde han sido abandonadas por aquella fuerza inexplicable adonde la resolución de un misterio menor puede conducir al misterio mayor: el lamentable funcionamiento de un mundo globalizado, cada vez más interconectado pero que no deja de ser hostil y terrorífico.

Y como había sucedido ya con el feminicidio, toda la descarnada realidad suscitada en Juárez permitía crear una especie de ficción para aquellos otros lugares donde se vivían condiciones iguales o peores de violencia, pensemos en los altos índices de feminicidio en el Estado de México o los asesinatos a lo largo del país a finales de la primera década de este siglo. Aún así la víctima visible y recreada era Ciudad Juárez, sus habitantes parecieran no tener salida del horror.

Esta guerra difusa emprendida por Felipe Calderón vuelve a hacer evidente la producción de víctimas y la construcción de chivos expiatorios en un intento por sostener una paz fic-

cional. Slavoj Zizek pensador esloveno, en la introducción de *Las metástasis del goce* (2003) cuenta que mientras estaba dando una conferencia en 1992 sobre Hitchcock en Estados Unidos un estudiante lo interpeló indignado: “¿cómo puede hablar de un tema tan insignificante cuando su país arde en llamas?” (pp. 12-13), tal pregunta origina la reflexión de Zizek sobre el goce como factor político y el horror de sentir placer inconsciente ante lo políticamente incorrecto, lo que no es otra cosa que el ejercicio de victimizar a (mujeres violadas, niños huérfanos, desplazados de guerra, hambrientos), en lo que concluye es el triunfo de la ideología liberal: la universalización de la noción de víctima.

Para Zizek el goce radica en que el sentimiento de culpa y la compasión que despierta la víctima ayuda al Otro a sentir que las cosas le funcionan con normalidad, que su condición de espectador preocupado está resguardada, pero qué pasa cuando encontramos que las personas en esos contextos y en Ciudad Juárez tratan de hacer su vida con normalidad, intentan que sea soportable, como todo habitante de un territorio en guerra (como aquel Sarajevo). No importa, la víctima de igual forma “es representada para que nos guste vernos en la posición desde la cual la observamos” (p.312) cómodamente, porque sucede que si

el espectador compasivo se da cuenta que su vida no difiere del todo de la vida cotidiana de la víctima, es decir que ambos viven en guerra, el otro entra en jaque y la cómoda barreira del espectador se diluye. Zizek concluye que la ciudad en guerra, cualquiera que sea, “no es una isla, una excepción dentro del mar de normalidad; por el contrario, esta pretendida normalidad es en sí una isla de ficciones dentro de la guerra común” (p.13), mucho más en el contexto actual de las guerras difusas.

Tal cual, la vida social en la ciudad dio un vuelco estrepitoso, girando hacia una economía de muerte que cuenta con una especie de política de la impunidad por parte del Estado que además se conjuga con una persecución al activismo y una total desprotección para quienes denuncian o enfrentan circunstancias adversas de persecución.

No se trata de negar acá toda ese desolador panorama, pero más allá de una condición permanente de víctima inmovilizada, los hombres y mujeres juarenses salían, siguen saliendo todos los días de casa para intentar tener una vida lo más llevadera posible, porque es insostenible y hasta insano quedarse encapsulado en la conmisericordia.

Pero si los medios se sirven de la víctima para vender diarios,

en otros ámbitos tenemos la complejidad del salvacionismo, la academia, las humanidades, el arte y la militancia muchas veces no logran un ejercicio crítico para desmontar la noción de víctimas, es más lo exacerban. Tengo dos conjeturas acerca de los porqués de tal situación: la primera es en el sentido de la militancia de tipo colonial que necesita víctimas para salvar; y la segunda va en el sentido académico o creativo, que obedece a un patrón dentro de la división internacional de todo trabajo epistémico, que algunas reflexiones reafirman recreando un centro (al Norte) que produce teoría y milita, mientras considera existen bordes (al Sur) en los cuáles tales marcos se aplican. El centro epistémico por ignorancia u omisión pasa por alto los aportes teóricos de los bordes, sobre todo por considerar que el aporte del borde es la víctima no la teoría.

Intentar deconstruir tales prejuicios resulta muy complicado, ya que antes se tiene que emprender una lectura en torno a lo que implica la victimización como acto de colonialismo, en el que las personas son minimizadas a esta faceta negando de forma total sus otras experiencias o capacidades, impidiéndoles así la posibilidad de encontrar fin al calvario.

Y es que, la víctima existe, en tanto persona que sufre con-

diciones que le son impuestas contra su voluntad por fenómenos naturales, grupos, estados o ideas. Esa condición puede movilizar la exigencia por ayuda, solidaridad y justicia, puede generar empatía pero también puede ser usada como instrumento para producir compasión y lastima, o lo que es más perverso aún, la víctima muchas veces ha servido como argumento para la intervención extranjera o el despliegue de intolerancia, las mujeres musulmanas tiene mucho para decir, *Saba Mamoodh*. De nuevo aclaro, no se trata de negar la existencia de las víctimas, sino de preguntarse a qué se debe tal condición, qué se puede hacer para que no se generen nuevas víctimas y brindar la posibilidad a las que ya están en esa condición de salir de ella.

Rechazo la construcción de una ciudad expiatoria que pague culpas de horror y que sea condenada a una condi-

ción de víctima permanente. Me inscribo pues en intentar rescatar la resistencia, no sólo en términos políticos de militancia y sin olvidar todo aquello que implica la violencia estructural, sino en el margen de los actos cotidianos que urdimos para fugarnos de condiciones opresivas.

Hago también un claro reconocimiento hacia las personas de las más diversas procedencias que tomaron como bandera la denuncia del feminicidio y la militarización, no sólo como un intento de “salvar a...” sino como un acto real de solidaridad. Pues aquello que sucede en otras latitudes no puede jamás dejar de preocuparnos y en la medida de nuestras posibilidades podemos contribuir a fortalecer el trabajo de quienes luchan por condiciones mucho más justas, porque la humanidad aunque es muchas también es

la misma y habitamos en el mismo planeta. Sin embargo si sólo hacemos una reproducción acrítica de la información que recibimos sobre la condición de opresión sufrida por otras, podemos estar contribuyendo a justificar intervenciones militares (Afganistán), el colonialismo (la prohibición de velo) o podemos llegar a afianzar la lógica universal de la victimización, contribuyendo al mórbido espectáculo de la muerte sin explicaciones.

Referencias Bibliográficas.

- García Pereyra, Rutilio (2011) Ciudad Juárez, la fea, UACJ, Ciudad Juárez
- Girard, René (1986). El chivo expiatorio. Editorial Anagrama.
- Ravelo Blancas, Domínguez Rubalcaba. (2010). Ciudad Juárez, asedios a la ciudadanía y cancelación de la vida urbana, El cotidiano, núm. 164, noviembre-diciembre, UAM-A, pp. 5-10.
- Zizek, Slavoj. (2003). Metástasis del goce, Paidós, Buenos Aires.